

Estampas

¡Qué ciego es el hombre para lo futuro! Una peligrosa cabeza más de la hidra terrible

= Envío del autor =

Lo futuro! Qué es para un pueblo lo futuro? Nada, si los hombres creen que en ellos comienza y acaba el destino de ese pueblo. Si trabajan sintiéndose vinculados a una empresa máxima que hay que hacer y rehacer con amor integérrimo, lo futuro es entonces la inspiración eminente. De cuántos? Es innegable que de muy pocos. No hay que hacerse ilusiones. Muchedumbres de seres viven para el instante y no tienen la penetración de un sólo pensamiento para lo que está reservado como suceso magno después de ellos. "¡Qué ciego es el hombre para lo futuro!", es la exclamación de uno de los héroes de Plutarco. Ha sido ceguera de siglos que le ha cerrado los caminos de la libertad. Y seguirá cerrándose para que sea más estrecha toda subordinación.

A Costa Rica la tiene en tinieblas esa ceguera. En ciertos negocios contribuye a quebrantarle más el mal el poder tremendo que imponen determinados intereses. Con las rutas aéreas está muy clara la influencia. Los Estados Unidos resueltos a conquistar para sus planes comerciales, militares, políticos, las rutas aéreas de la América nuestra, nos impusieron para la *Pan-American Airways Co.*, la cesión de esas rutas. Con lo que juntamos a la ceguera, vileza. Quizá de no haber existido el apoyo diplomático y político saxoamericano en beneficio de esa Compañía, no habríamos entregado todo lo que arrasó el contrato terrible. Quizá habría sido menos la ceguera, nos habríamos limpiado los ojos de la reflexión salvando así bienes inapreciables. Pero tras la *Pan-American Airways Co.* está el Gobierno saxoamericano exigiendo para sí, blandiendo su cetro imperioso. Estos pueblos pequeños, sin nada que los respalde ni los defienda, sumisos entregan cuanto les piden. La *Pan-American Airways Co.*, pidió sin reservas las rutas del aire y todo lo que su aprovechamiento requiere en tierra y en agua de la nación. Y como pedía Washington, dimos y fué más cruel la ceguera, más tremenda la negación de lo futuro.

La proyección del Gobierno que inspira a la *Pan-American Airways Co.*, la nota quienquiera que repare en el carácter de suceso nacional con que dicha Compañía pretendió inaugurar su puerto aéreo de Santa Ana. Una cosa sin importancia que pudo haber pasado con el simplísimo anuncio en la prensa diaria, es pregonada con trompeta ruidosa. Nadie debe salvarse de conocimiento tan importante. En las proximidades de la ciudad capital hay un puerto aéreo al cual descienden y desde el cual ascienden las naves de una Compañía poderosa.

Ahora no perdemos nuestra indiferencia ante las estridencias de ese suceso. Pero qué nos guardará para lo futuro esta estaca que se acaba de clavar con garfios que al profundizar tuercen su estructura para no salir más? Dentro de dos o tres décadas adivina el pensamiento en ese puerto aéreo una gran ciudadela amojonada y defendida por alambre de púas. Allí habrá construido el poderío saxoamericano lo que sus planes quieran dictar. Seremos para lo que habite esa ciudadela, nativos. Y el nativo es ser inferior sin posibilidades de un trato noble. Si ocurre cualquier emergencia harán con nosotros los nativos lo que la marinería soez hace con el nativo nicaragüense que atraído por el vaho funeral penetra la ciudad destruída y al instante una bala lo deja muerto. Esa ciudadela que veremos crecer en el puerto aéreo de Santa Ana será una prolongación del suelo saxoamericano, llena de civilización, de fastuosidad. No tendremos dominio sobre ella. Para comprobar esta afirmación volvamos a ver la ciudadela edificada por la *United Fruit Co.*, junto al mar de Limón. En el lenguaje impuesto

por la bananera aquello es *la zona*, es decir, el pedazo de territorio seccionado del resto que pertenece a los nativos. Es decir, el suelo edificado y cubierto de césped para comodidad de quienes allí aloje la bananera. Es decir, el suelo defendido del nativo por una cerca de alambre de púas, por portones que se cierran al anochecer y vigilan guardas feroces. Eso es una zona de una compañía bananera. ¿Cómo será la de una compañía que domina y explota las rutas aéreas?

Será, sin duda, cosa sorprendente por la autoridad que dentro de ella ejerzan sus habitantes. Una o dos décadas transcurren sin impacientarnos. De modo que nos tocará hacer contrastes y llenos de pesadumbre volveremos el pensamiento a la algarabía de este suceso de la inauguración. Lo que entonces ocurra no será para celebrarlo como alegría nacional. Démonos cuenta de que la *Pan-American Airways Co.* es una cabeza de esa hidra del Norte que asoma en tantas formas peligrosas. Las rutas aéreas no se anticipa a dominarlas, a sacarlas del poder de estos países, por afán de lo que el "panamericanismo" llama "servicio continental". En todo ello aparece el cálculo imperialista. Nadie más que los Estados Unidos tienen derecho a cruzar estos espacios con sus naves de pasajeros, de carga, de guerra. Nadie más que ellos pueden usar de territorio y aguas de propiedad de estos pueblos, como complemento de las rutas aéreas. Por lo mismo mandan sus avanzadas a que se posesionen y cierren la entrada a la competencia. La *Pan-American Airways Co.* es una avanzada fuerte. Y como ha llegado de primera encuentra libre la expansión. Después de ella nadie vendrá. Ha conseguido una primacía sobre nuestro suelo que no abandonará.

Debemos considerar perdido, seccionado, el territorio que compañías como la *Pan-American Airways Co.* amojonen y edifiquen? Desde luego, porque esas compañías están vinculadas a poderes con designios eternos. No trabajan para explorar. Saben que van en persecución de una unidad

que no se sustenta en lo transitorio. La concesión que les dé espacios, aguas o suelos es puesta al amparo de soldados y marinos. No hay poder que se las arranque. País que la da, es país que se desprende a perpetuidad del dominio y uso de lo suyo. Hemos dado ya el primer puerto aéreo a la *Pan-American Airways Co.* y debemos contar con que allí ha quedado puesta la marca que es la enseña por la cual mueven su coraje y su salvajismo soldados y marinós saxoamericanos. Debemos contar con que el título de dominio poseído por esa compañía la autoriza a transformar lo que ahora es agro en asiento de fortaleza. Vivamos lo suficiente para justificar nuestro presentimiento. ¿Cuánta nave se alzaré y bajará en ese campo! A la par que las de pasajeros tendrán acogida las de guerra. Y si las primeras pueden sufrir la pisada plebeya del nativo, las segundas están libres de aplebeyamiento. Allí llegarán en maniobras militares y para sus conductores habrá la misma acogida que da el ambiente nativo. No habrá diferencia ni en las cuestiones culinarias, ni en las cinematográficas. Allí será la zona intocable. Desde ella incursionarán y volverán haciendo bufar los cientos de caballos de sus motores agresivos.

No hemos podido alegrarnos del acontecimiento que con carácter de nacional ha pretendido darnos la *Pan-American Airways Co.* Para nosotros es una desventura más la construcción e inauguración de ese puerto aéreo. No creemos en los cantos al progreso, ni en las loas a la desaparición de fronteras. En las manifestaciones de esa Compañía no sorprendemos otra cosa que expansión imperialista. El gobierno de Estados Unidos la impulsa. Ya un saxoamericano, Raymond Leslie Buell, nos ha recordado que "La diplomacia y la política norteamericanas apoyan voluntariamente a la *Pan-American Airways Co.*". Así es que sólo podemos ver en ella una cabeza de la hidra terrible. Se nos va debilitando y sumiendo en una ceguera aflictiva. Ya no son nuestras las rutas del aire, porque las traza y las domina un poder que no sabemos resistir por falta de visión, por cobardía, por complicidad. Tras las rutas van porciones de nuestro territorio y las aguas, porque el contrato que se nos arrancó también dió esos privilegios a la *Pan-American Airways Co.* No somos por eso de los alegres con la inauguración del puerto aéreo que marca el comienzo de grandes y numerosas pesadumbres.

Juan del Camino

Cartago y abril de 1931.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"
The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"
Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"
Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas
Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma
United States Rubber Co.

Maquinaria en General
James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente